

HUELLAS DE ITALIANOS E ITÁLICOS EN LA CIUDAD DE VALENCIA

Italians and Italic footprint in downtown Valencia

Ulisse Guglielmetti y Elisabel Rubiano

RESUMEN

En la actualidad el gentilicio italiano trasciende el hecho de ser nacido en Italia, de allí que hablemos también de itálico, en representación de toda descendencia de los italianos que comparten un legado común. A partir de este planteamiento, nos propusimos *interpretar los aspectos surgidos de las narraciones históricas, las voces y/o documentos que registren la huella dejada por los italianos e itálicos en Valencia entre 1948 y 1998*. Un aporte a las ciencias sociales y a la línea de investigación: Patrimonio, cultura, sociedad. En un primer movimiento se plantea el objeto de conocimiento, las interrogantes y propósitos, en el segundo, se indica la naturaleza del estudio desde el paradigma interpretativo y desde la hermenéutica como vía metodológica para abordar los relatos y documentos estudiados. En el último movimiento se reflejan los resultados a través del nodo de significado relacionado con las huellas inscritas en la ciudad de Valencia.

Palabras claves: Inmigración, Interculturalidad, Historia, Cultura, Patrimonio.

ABSTRACT

At present, the Italian name transcends the fact of being born in Italy, hence we also speak of Italic, representing all descendants of Italians who share a common legacy. From there we intend to interpret the aspects arising from the historical narratives, the voices and/or documents that record the footprint left by the Italians and Italic in Valencia between 1948 and 1998. The present work is a contribution to the social sciences and the line of research named: heritage, culture and society. In a first movement the object of knowledge, the questions and the purposes are raised, in the second the nature of the study is described from the interpretative paradigm and from the hermeneutics used as a methodological way to approach the stories and documents studied. In the last movement the results are presented based on the structure of the meanings related to the footprints registered in the city of Valencia..

Keywords: Immigration, Interculturalism, History, Culture, Patrimony.

Ulisse Guglielmetti Galli. Doctor en arquitectura.1968. Politécnico de Milán (Italia). Revalida Arquitecto UCV, Caracas, 1978. Candidato a doctor en patrimonio cultural. ULAC. Valencia, 2017, con la tesis: “La huella de los italianos e itálicos en la transformación de Valencia (1948-1998)”. uligugli@hotmail.com

Elisabel Rubiano. Doctora en Ciencias Sociales Mención Estadios Culturales. Magíster en Lectura y Escritura. Últimas publicaciones en Clacso, Educere, Dirección de medios y publicaciones de la Universidad de Carabobo. Profesora titular de la FACE UC. Tutora de la tesis doctoral “La huella de los italianos en la transformación de Valencia (1948-1998). relisabelr@gmail.com

Artículo recibido el 10 de julio de 2017 y aprobado el 15 de agosto de 2017

Obertura

Daremos inicio a este artículo con una interrogante que de entrada podría cautivar el interés del lector: ¿italianos e itálicos? Todos, coinciden en que los italianos son personas o habitantes de Italia, entendida esta como Nación-Estado. Adicionalmente, se definen como “italianos” a aquellas personas que hablan italiano, que tienen conciencia nacional italiana, que tienen raíces culturales compartidas y reconocidas como típicamente italianas. Los itálicos, en tiempos remotos, eran definidos como antiguos pobladores del sur de Italia, actual Calabria. Su epónimo sería un mítico rey Ítalo, quien vivió en el siglo XI A.C. Sin embargo, las palabras viven, pierden y adquieren diferentes vitalidades. El término itálico ha cobrado un nuevo significado, a partir de finales del siglo XX, gracias a la propuesta que hace, de manera clara y sugestiva, el político y economista Piero Bassetti¹ en su más reciente ensayo: “*iDespertemos, itálicos! Manifiesto por un futuro glocal*”. Allí, publica un mensaje dirigido a los descendientes de los inmigrantes italianos diseminados en el mundo que él bautiza, de forma nueva, razonada y convincente como “itálicos”. (Bassetti, 2015, pp. 14-15).

Las diferencias entre italianos e itálicos pueden aparecer, a primera vista, poco significativas, pero el término “itálico”, que definía personas y culturas “antiguas”, preitalianas, ha sido adoptado por tener hoy un significado nuevo, postnacionalista, asociado a un valor de agregación política, económica y cultural en construcción, proyectado en un futuro cercano, con base multipolar, multicultural y multirracial. De la “Gente Itálica” forman parte todos los ciudadanos italianos. Los acompañan los suizos del Cantón Tesino, los dálmatas, los habitantes de la República de San Marino, todos de habla italiana. Itálicos son, todos los que aman Italia, su cultura, su arte, su comida, sus carros, su moda, su cine en fin, todos los que comparten un legado común (ob. cit. p. 46).

En este contexto mundial, la presencia y el empeño de italianos e itálicos valencianos puede ser importante en cuanto a las relaciones interculturales, su presencia en la producción cultural, social y económica. A los itálicos les espera un largo trabajo para valorizar la suma del patrimonio cultural y productivo de Venezuela e Italia, dos culturas que pueden transformar la hibridación cultural y el mestizaje en nuevos valores humanísticos.

Movimiento I

La génesis de esta investigación se ubica en el año 2003. En el Instituto de Desarrollo Urbano del Centro de Valencia (INDUVAL) fueron convocados los arquitectos

Graziano Gasparini, Mónica Silva y Ciro Caraballo a preparar un libro para celebrar los 450 años de la fundación de Valencia.

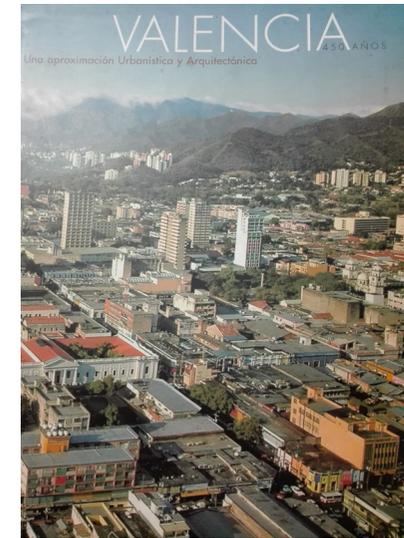


Figura 1. Portada del libro Valencia 450 años, editado por INDUVAL en el 2005. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

El libro se tituló “*VALENCIA 450 años: una aproximación urbanística y arquitectónica*”. (Gasparini, Silva, Caraballo, 2005) está cargado de imágenes inéditas de gran valor documental y es un producto de reflexión cultural útil para hacer un balance sobre los cambios y las transformaciones de la ciudad, desde su fundación hasta finales del siglo XX.

El arquitecto Gasparini desarrolló la etapa colonial. Su capítulo se intitula “Valencia, la del Rey”. La arquitecta Silva investigó la ciudad del siglo XIX. Todo lo abarca bajo el título “Ciudad de empresarios y comerciantes. La arquitectura del siglo XIX valenciano” y el arquitecto Caraballo, por su parte, concluye con “Urbanismo y tecnología. Oportunidades y retos de la ciudad en el nuevo siglo”.

Los tres profesionales asumieron la arquitectura como un documento histórico que testimonia la vida de la sociedad valenciana y, al mismo tiempo, como espacio vivencial que se asocia a los valores simbólicos del patrimonio tangible e intangible que es necesario definir y conservar para las futuras generaciones. En la introducción de su trabajo Caraballo plantea la necesidad de profundizar la lectura urbana e invita a los profesionales locales, en especial los arquitectos, a enfocar su atención y a completar

su trabajo, a partir de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Así “La huella de italianos e itálicos en la ciudad de Valencia (1948-1998)” nace directamente de esta invitación y reafirma el compromiso y la necesidad, por parte de los arquitectos valencianos, de ser partereros comprometidos con la historia y la cultura de la ciudad.

Tras el objeto de conocimiento

En el curso de la investigación hemos podido constatar que hay curiosidad por conocer el aporte italiano en Valencia. Importante es conocer el contexto que permitió esta marcación. A la base de este proceso, que inicia con la radicación numerosa de italianos en Valencia, está la creación y ubicación del centro de recepción de refugiados e inmigrantes en la hacienda El Trompillo², a pocos kilómetros de Valencia. En unas barracas metálicas prefabricadas, en un período de casi 10 años, fueron alojados y alimentados, mientras esperaban conseguir trabajo, unos 50.000 inmigrantes, “todos de origen europeo” (Feo Caballero, 1959, p. 29).



Figura 2. Fotografía de barraca metálica para hospedar los inmigrantes europeos y el cartel informativo del centro El Trompillo. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Es natural que sin contactos, desconociendo el idioma nacional y la geografía urbana y económica de Venezuela, la gran mayoría de los inmigrantes buscaron acomodo en Maracay o Valencia, que en 1948, contaba con menos de 80.000 habitantes. No hay datos para saber cuántos de los huéspedes de El Trompillo se quedaron definitivamente en Valencia y menos creemos que estén asentados en algún archivo del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (ITIC), que se ocupó de recibir los refugiados y los inmigrantes seleccionados en Europa, desechando a los enfermos, a las personas con defectos físicos y a los moral o políticamente indeseables.

Interrogantes y propósitos

A partir de este caldo turbio de la historia surgen muchas interrogantes, cuyas respuestas justifican el estudio y abre caminos hacia una mejor comprensión de la ciudad y de la influencia de sus italianos. La principal que favoreció este estudio fue: ¿Cuáles son las transformaciones más importantes propiciadas por los italianos en Valencia? Así pues, el propósito general de este trabajo pretendió: *interpretar los aspectos surgidos de las narraciones históricas, las voces y/o documentos que registren la huella dejada por los italianos e itálicos en Valencia entre 1948 y 1998.*

Para alcanzar este propósito general, definimos algunas intenciones específicas:

1. Describir los sectores de actividad donde los italianos se destacaron.
2. Descubrir las individualidades más representativas de la colonia italiana que pueden ser consideradas emblemáticas de las diferentes etapas de transformación de Valencia en la segunda mitad del siglo XX.
3. Caracterizar las transformaciones, en el tiempo, de las diferentes ramas de la actividad económica controladas mayoritariamente por personas nacidas en Italia o de origen italiano.
4. Ubicar las ideas-fuerza y los nodos significativos que han permitido la presencia y las huellas de los italianos y que merecen hacerse memoria histórica y bien patrimonial común.

Movimiento II

En este momento resulta importante hacer algunas consideraciones acerca de cómo se abordó el fenómeno de estudio, tomando en cuenta lo epistemológico y lo metódico.

Naturaleza del estudio.

Este trabajo de investigación se asume desde una postura interpretativa que implica el empleo del lenguaje de una forma propia de la filosofía de las ciencias humanas y sociales. La filosofía de Heidegger, la sociología comprensiva de Max Weber, el objetivo de las ciencias sociales según Schütz, el lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica de Gadamer y de Ricoeur o la filosofía del lenguaje de Wittgenstein nos orientan en esta perspectiva. (Mardones, 1991)

De esta manera, se hace necesario que el investigador asuma un paradigma ante el fenómeno de estudio (Kuhn, 1986). Expresado en otras palabras, definamos cuáles son los lentes con los que miramos el fenómeno de estudio, las principales características del paradigma interpretativo:

- No hay una relación divisible entre el objeto de conocimiento y el sujeto que investiga.
- El valor de la verdad no es único, la subjetividad y el perspectivismo participan en su construcción.
- Responde más a un pensamiento inductivo, ideográfico en el que los estudios no requieren ser a gran escala.
- Es una corriente dialógica; implica el lenguaje y las relaciones.
- La narrativa es importante, la realidad se aborda a través del lenguaje.
- La interpretación permite comprender el mundo, identificar horizontes de sentidos.

Metódica del estudio

La metódica de este estudio resultó lejana a un proceso prescriptivo propio de un método; se asumió como un camino emergente desde la hermenéutica, entendida como el arte de interpretar (dar sentido). Se desarrolló mediante el lenguaje a través de un proceso que pretendió dejar hablar al fenómeno dado en el lenguaje de los informantes y de los documentos, que es al mismo tiempo el lenguaje propio de uno de los intérpretes, transacción en la que un tema accede a su expresión no en calidad de cosa mía o de mi autor sino de la cosa común a ambos. Interpretar, a través del lenguaje, considerando cómo se le da sentido a las palabras, asumiendo que en ellas está la "realidad" representada, vista desde un investigador interno y uno externo que acompaña, tutora, interpela y contrasta.

Desde esta forma de investigar se emplea la emotividad individual del diálogo y las vías irracionales de las emociones (Ricoeur, 2001); se emplean objetos, imágenes y fotos para tratar de animar lo que está detrás de la palabra o entre líneas. Se cargan de sentido las palabras, se organizan y, finalmente, ellas dan cuenta del hecho investigativo.

Gadamer (1966) nos lleva a conclusiones importantes en relación con la corriente hermenéutica que asumimos: a) comprender es ponerse de acuerdo con alguien sobre algo, b) el lenguaje es el medio universal para lograr el consenso o la comprensión, c) el diálogo es el modo concreto de lograr la comprensión, d) toda comprensión es una interpretación, e) la comprensión se realiza en un diálogo por medio del lenguaje, f) la comprensión es la concreción de la conciencia de la historia factual y g) la tradición consiste en el medio del lenguaje, en cuanto el pasado se actualiza en el presente.

Unidades de estudio y técnicas de recolección de la información

En esa relación indivisible entre el sujeto y el fenómeno, planteada desde el paradigma post positivista, específicamente en el paradigma interpretativo, el investigador mismo es sujeto de investigación, es instrumento indispensable de la misma y, por tanto, es unidad de estudio a través de las vivencias, los autorrelatos y la relación con la ciudad, su historia, sus habitantes y los personajes que participaron en esta investigación.

De esta manera, se utilizó como técnica los relatos de italianos e itálicos y la observación de un corpus de documentos biográficos, autobiográficos y hemerográficos, que han servido de apoyo informativo para el presente estudio.

Es indudable que frente a las posibilidades y metodologías exploradas, en el ámbito de las ciencias sociales, para organizar esta información y procesarla, una de las metodologías que ha garantizado resultados satisfactoriamente originales es la de la secuenciación y registro de los *relatos de vida*. Este método privilegia lo subjetivo, favorece la emergencia de la experiencia vivida, se basa en entrevistas, recuerdos, biografías y relatos, en los que distintos actores narran sus experiencias, su entorno social, sus emociones, sus roles y su evolución individual, familiar, social y económica. Toda la información generada durante el estudio se sometió al análisis y síntesis, estableciendo relaciones circulares más que lineales, que permitieron la ubicación de nodos de significados que se describieron e interpretaron.

El método deja que el protagonista interprete y recuerde los distintos procesos extraordinarios y cotidianos de sus experiencias de trashumancia desde Italia al Nuevo Mundo Americano.³ "Esta es la praxis que permite evaluar los procesos sociales" (Córdova, 2013, p. 9) porque traslada la evaluación a las manos de los que realizan la práctica social.

El carácter epistemológico del método está garantizado, porque como forma de conocimiento, lo vivido en la subjetividad es tan válido como los números, los modelos o cualquier otro procedimiento propio de las ciencias, la cualidad y sus procesos de significación, los sentidos que emergen de cada hecho nos permiten conocer y accionar... "porque en lo social no hay neutralidad, sino que más bien existe la posibilidad de transformar lo social, de actuar en lo social, lo que definen los hombres en cada experiencia, en cada instante, incluyendo los momentos del recuerdo". (ob. cit., p. 10). Reconocer la subjetividad como fuente del conocimiento y la participación activa del investigador-narrador en la realidad representada, es garantía del análisis comprensivo.

Ser parte activa de esta realidad, esforzarse para "deconstruirse" en ella, fue el único modo que encontramos para descubrir las huellas de los italianos de Valencia, con base epistemológicamente sólida.

El período 1948-1998 es, en nuestra experiencia vivida, un ciclo histórico completo, hasta ahora no suficientemente investigado y comprendido. Corresponde al inicio y conclusión de dos épocas antagónicas: la militar y la civilista, en una alternancia imperfecta que sigue siendo parte constitutiva de la historia del país desde la guerra de independencia. Después de la caída de Marcos Pérez Jiménez (1958) y la elección del gobierno de Rómulo Betancourt (1959-64), el peso de la inmigración italiana disminuyó y, después de un corto cierre total, solo se recuperó parcialmente con la Ley de Recomposición Familiar válida para cónyuges, progenitores, hermanos y hermanas. Con el gobierno de Raúl Leoni (1964-69) se mantuvo el cierre, mientras Rafael Caldera (1969-74) logró reabrir una inmigración selectiva de calidad que aumentó bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-79), gracias al boom económico petrolero que caracterizó su gobierno.

Con Luis Herrera Campins (1979-84) el flujo de los inmigrantes italianos cayó ulteriormente por la devaluación de la moneda, dándose un último regreso significativo a Italia que ahora se ha transformado en tierra receptora de inmigrantes. A partir de este período los gobiernos que se suceden (Jaime Lusinchi, 1984-89; Carlos Andrés Pérez, 1989-93; Ramón José Velásquez 1993-94; Rafael Caldera, 1994-1999) lidian con la inmigración latinoamericana y con nuevas dificultades que afectan la estructura socioeconómica del país, no suficientemente preparado para enfrentar el período de las vacas flacas y de los cambios que se avecinaban.

Criterios del valor de verdad

Desde el paradigma científico interpretativo, la validez interna de este estudio se ajustó a una metódica cualitativa.

Según lo planteado por Sandoval (1996), las condiciones más relevantes para producir conocimiento son tres: "a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y c) la intersubjetiva y el consenso, como vehículo para acceder al conocimiento válido de la realidad humana" (ob. cit. p. 35).

Para la realización de esta investigación se asumió la alternativa de reconocer la intersubjetividad y el consenso para estimar la veracidad y la credibilidad de la investigación. De acuerdo con Rodríguez y Valdeorola (2007), debido a que los contextos sociales, culturales e históricos propios de las investigaciones cualitativas están en constante transformación, se utilizó el criterio de la dependencia, esto es, el carácter de vinculación de los resultados con la información recolectada. De manera que en este trabajo se da la veracidad y la credibilidad por criterios internos, que son otorgados por los mismos actores sociales.

Movimiento III

En este movimiento se presentan los resultados del estudio que derivaron en dos grandes nodos de significación: la inmigración como categoría conceptual y las huellas inscritas en la transformación de Valencia. Trataremos de hacer un ejercicio sucinto para comunicar, en esta oportunidad, el que nos ha resultado de mayor relevancia relacionado con el objetivo de este estudio. En este nodo se reúnen las huellas inscritas que abarcan e influyen varios sectores de la vida económica, productiva y cultural de Valencia. Así dimos respuesta a los propósitos de investigación y teorizamos acerca de procesos de tanta relevancia social y cultural. El macro nodo de las huellas se alimentó con los nodos de significación analíticos derivados de los relatos de vida que evidencian algunos de sus fragmentos, que representan todos los valores, situaciones y características que resume la realidad expresada por el término huella. Aquí ilustramos el proceso de reducción, la saturación y la cantidad de nodos de significación analíticos derivados de los relatos que bajo el principio de dependencia le dan credibilidad y rigurosidad al trabajo.

Cuadro 2. Macronodo Huellas de Italianos e Itálicos en la ciudad de Valencia.

Huellas de Italianos e Itálicos en la ciudad de VALENCIA	<p>Influencia agrícola: RP100, RP102, RP104</p>
	<p>Influencia industrial: Construcción AR25, AR26, AR27, AR29 RP11, RP12, RP15, RP22, RP31, RP33, RP36, RP38, RP39, RP105, RP110, RP132, RP153, RP200, RP203, RP206, RSI40, RSI41, RSI43, RSI44, RSI45, RSI46, RSI50, RSI51, RSI57, RSI61, RSI71, RSI80, RSI81, RSI82, RSD2, RSD6, RSD14, RSD18, RSD21, RSD24, RSD25, RSD28, RSD29, RSD32, RSD33</p> <p>Calzado RP106, RP148, RP149, RP150, RP151, RP152</p> <p>Metalmecánica RP52, RP59, RP60, RP74, RP77, RP79, RP82, RP89</p> <p>Gases RP40, RP42, RP45, RP60, RP64</p>
	<p>Influencia comercial: RP24, RP26, RP106, RP163, RP164, RP165, RP179</p>
	<p>Influencia de transporte: RP97, RP107, RP108, RP111</p>
	<p>Influencia cultural social: AR24, AR25, AR28, RP62, RP90, RP92, RP157, RP161, RP164, RP170, RP171, RP174, RP182, RP183, RP184, R194, RP210, RP212, RP215, RP223, RP225, RP226, RP227, RP229, RP230, RP236, RP237, RP238, RP239, RP240, RP241, RSD11, RSI69,</p> <p>Educacional: AR27, RP25, RP61, RP166, RP169, RP175, RP178, RP185, RP208, RP228, RSD13, RSD22, RSD23, RSD30, RSD34, RSI66, RSI68, RSI72, RSI73, RSI79</p> <p>Religiosa: AR5, RP67, RP153, RP191</p> <p>Deportiva: RP46, RP119, RP140, RP141, RP172, RP173</p> <p>Artística y Musical : RP18, RP22, RP23, RP144, RP192, RP193, RP195, RP196, RP220, RP221, RP222,</p> <p>Gastronómica: AR10, AR11, AR12, AR21, AR22, AR23,</p> <p>Urbanística: AR29, RP59, RP80, RSD28, RSI65</p> <p>Profesional: RP36, RP52, RP127, RP180, RP209, RP211, RP219, RSD7, RSD20, RSD31, RSI41, RSI74, RSI76, RSI83</p>
	<p>Influencia cultural social: AR24, AR25, AR28, RP62, RP90, RP92, RP157, RP161, RP164, RP170, RP171, RP174, RP182, RP183, RP184, R194, RP210, RP212, RP215, RP223, RP225, RP226, RP227, RP229, RP230, RP236, RP237, RP238, RP239, RP240, RP241, RSD11, RSI69,</p> <p>Educacional: AR27, RP25, RP61, RP166, RP169, RP175, RP178, RP185, RP208, RP228, RSD13, RSD22, RSD23, RSD30, RSD34, RSI66, RSI68, RSI72, RSI73, RSI79</p> <p>Religiosa: AR5, RP67, RP153, RP191</p> <p>Deportiva: RP46, RP119, RP140, RP141, RP172, RP173</p> <p>Artística y Musical : RP18, RP22, RP23, RP144, RP192, RP193, RP195, RP196, RP220, RP221, RP222,</p> <p>Gastronómica: AR10, AR11, AR12, AR21, AR22, AR23,</p> <p>Urbanística: AR29, RP59, RP80, RSD28, RSI65</p> <p>Profesional: RP36, RP52, RP127, RP180, RP209, RP211, RP219, RSD7, RSD20, RSD31, RSI41, RSI74, RSI76, RSI83</p>

Fuente: Elaboración propia.

En Valencia los inmigrantes italianos reconocieron y apreciaron instintivamente la identidad del país y de la ciudad y fueron reconocidos y apreciados más de lo que lo eran en su pueblo natal, porque representaban un recurso para el desarrollo y la innovación que se alimenta de quienes tienen experiencias históricas, técnicas y culturales diferentes. Los inmigrantes italianos, tanto en Valencia como en otros lugares, supieron lanzar y construir puentes y sintieron que podrían desarrollar sus capacidades y realizar las potencialidades que los valencianos les iban ofreciendo, porque todos tenían ganas de trabajar, voluntad de superación y estaban conscientes de que los logros siempre estaban sintonizados con el futuro y dependían de la capacidad de hacer cualquier trabajo de la mejor forma posible. Veamos algunas evidencias:

*Así, de manera por nada programada y un poco loca, empezó el recorrido que lo llevó a Valencia. De repente se había dado cuenta que deseaba dejar Italia, conocer mundo. Buscar nuevos horizontes. Pensaron emigrar a Argentina pero un cura, amigo de un amigo, les aconsejó Venezuela. Otros cinco amigos coetáneos se sumaron a la idea. Reunieron la plata y consiguieron el permiso para viajar a un país del cual ignoraban todo excepto el nombre de su capital: Caracas, con acento sobre la última vocal. Solo al llegar a la Guaira aprendieron que el acento caía sobre la segunda. **RPI-3***

*Pasados nueve meses de haber llegado, Ennio había ahorrado suficiente dinero para pagar los pasajes de toda su familia: esposa, hija, nacida tres meses después de su salida, madre, padrastro, dos hermanas y un hermano. Durante los meses de separación siempre lo acompañó la imagen de su esposa que lo saludaba desde el muelle del puerto de Génova, mientras el barco "Pace" se alejaba, cargado de tristeza. **RP13***

*Era el mes de Diciembre de 1950. Tenía 26 años y visa de residente. Subiendo a Caracas me impresionaron las obras en construcción de la autopista. No conocía una estructura vial parecida. Tuve la impresión que estaba llegando en un país con mucho futuro. Me alegré. **RP50***

*Cuando mi madre entró en el dormitorio y detalló el techo de caña brava y el baño, sin porcelana a las paredes y el piso de cemento pulido, se puso a llorar quietamente. Sus lágrimas me estremecieron. Era la primera vez que la veía llorar. No entendí el por qué, supuse que estaba cansada. Me abrazó y dejó de llorar. Yo amé y recuerdo de forma entrañable esa casa que me llenó de breves pero intensos recuerdos **AR4***

*Yo tenía 10 años, la edad en que sigues tus padres y el placer de la novedad te hace olvidar el dolor de abandonar tus primos, tus amigos y la ciudad donde naciste. **AR3***

Sufrí mucha soledad en ese tiempo. Solo una vez al año regresaba a visitar

mi hijo, David y mi esposa, Ida. Me preocupaba el impacto de mi ausencia sobre la personalidad y formación de mi hijo. La recomposición familiar se dio por fin en 1999. **RP223**

...cola interminable y unos militares que nos mantenían en fila como si fuéramos ganados, bajo un sol abrazador, hasta llegar a un toldo donde un funcionario, sentado a una mesa, controlaba el pasaporte acompañado por otro que anotaba algo. Todo lucía provisional. **AR2**

En 1954, estaba cursando sexto grado, mis padres me preguntaron si quería regresar a estudiar a Italia. Ellos pensaban que en un plazo máximo de tres años regresarían y les parecía conveniente que iniciara allá la secundaria. Aprendí que, en la realidad migratoria, es imposible planificar con antelación el regreso a casa. Ellos nunca regresaron. **AR13**

Los primeros días los pasamos arreglando la casa. Descubrí los bachacos en el traspato y los zamuros emparejados que descansaban alineados sobre el muro de fondo del traspato. Llegó diciembre y fuimos a visitar a Ennio. En su casa vi por primera vez, en el jardín, un pino adornado e iluminado, un símbolo de modernidad. En nuestra ciudad para celebrar la navidad poníamos el pesebre. Los regalos a los niños los traía Santa Lucía, el 13 de diciembre. Los cohetones de madrugada para llamar a misa de gallos y a patinar nos parecieron costumbres exóticas como los nombres de las monedas metálicas que tenían denominación popular e ignoraban el sistema decimal. También, costó acostumbrarse a la navidad sin frío y que te llamaran musíú, una palabra que siempre me pareció ofensiva y fea fonéticamente **AR5**

Los inmigrantes italianos se reconocían a primera vista. En grupo eran bulliciosos. La mayoría eran jóvenes. Al atardecer después de un día de trabajo -salían a divertirse, llenando las salas de cine, las pizzerías y cualquier local de esparcimiento. Algunos locales estaban abiertos las 24 horas, por siete días a la semana **AR6**

Valencia era tranquila y apacible. Me gustaba. Solo me faltaba la nieve. **RP51**

Estos cantos humanos cargados de nostalgia y, a la vez, de la alegría del devenir se expresan en un sujeto, pero son socialmente elaborados y compartidos, recreados en el curso de las interacciones cotidianas; se refieren a algo tangible o intangible: representan un conjunto de significaciones en las que se imprime el fenómeno de la interculturalidad. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos y valores que definen la llamada consciencia humana y social, y de ellas emergen las huellas que se inscriben en los diferentes sectores de la sociedad que veremos a continuación.

El campo de la construcción en Valencia (1948-1998)

El mercado de la construcción es un sector que ha visto activos, de forma preponderante, un número muy grande de italianos que cubrieron y protagonizaron casi todos los roles desde promotor inmobiliario, a proyectista, a constructor, a maestro de obra, a obrero, a vendedor de material para la construcción.

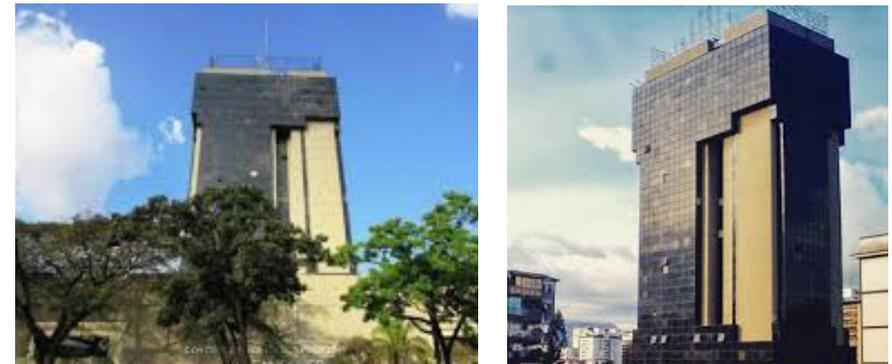


Figura 3. Centro Comercial Camoruco inaugurado en 1982, resultado de la asociación de capitales italianos con recursos locales italovalencianos. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Desde 1948 hasta 1998, los italianos ocuparon, en promedio, más del 50% del mercado, hasta reducir al final del siglo su presencia, manteniendo los roles más importantes de promotor, proyectista y constructor. La mayoría, recién llegados, empezaron como simples prestadores de mano de obra (albañiles, frisadores, plomeros, electricistas, pintores) y fueron escalando posiciones hasta transformarse, en poco tiempo, en constructores apreciados. Son incontables los italianos que empezaron trabajando en la construcción, con pequeñas empresas y a partir de los setenta se transformaron en promotores inmobiliarios reconocidos. Algunos alcanzaron peso y relevancia nacional, destacándose, por su trayectoria y las grandes obras realizadas en toda Venezuela.

En la década de los cincuenta y sesenta tuvieron un papel destacado en la construcción de Valencia los geómetras italianos, que actuaron como proyectista y constructor, imponiendo un nuevo diseño y las nuevas técnicas del concreto armado. Entre ellos se destaca Ennio Guglielmetti, con el edificio El Sol, primer edificio multifamiliar construido en el centro de Valencia y Giulio Granelli que proyectó y construyó los excelentes caneyes del Club Internacional de Guataparó, inaugurado en 1959 con presencia de la Reina de Inglaterra.



Figura 4. Urbanización La Viña hoy y Trigal sur en los años sesenta. Ambas fueron construidas por los Hermanos Mattioli, responsables de la mayoría de las nuevas urbanizaciones de Valencia, entre 1960 y 1990. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.



Figura 5. Edificio El Sol y detalle de fachada. 1954. Primer edificio construido en el Centro de la ciudad. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.



Figura 6. Caneyes, Club Internacional de Guataparo. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Es importante destacar que todas las constructoras o empresas afines formadas por hermanos tuvieron más facilidad para crecer e imponerse en el mercado, como los hermanos Fontana, los hermanos Pecchinenda, los hermanos Mattioli, los hermanos Arciero, los hermanos Furnari, los hermanos Manfredi, los hermanos Caschetto, los hermanos Cascone y los hermanos Mammoli.

Entre los pioneros de la ingeniería, de origen italiano, recordamos a Luraschi y Ermanno Reni. Regresados a Italia fueron sustituidos por una nueva generación de ingenieros como Lázaro Carriello, Félix Polito, Ítalo Pizzolante, Nicolás Fierro, a quienes siguieron otras camadas de profesionales.

En la década de los setenta podemos recordar a Mario Traverso, Mario Fierro, Giorgio Aletti, Francesco Sauve, Henrique Fava, Concetta Scarano, Aurelio Antonelli, Henrique Pradella, Reinaldo Licardo (Cocoi), Gerardo Materazzi. Seguirán en los años ochenta Sergio Bisi, Rosa Arciero, Anamaría Padrín, Antonio Mascia, Luis Stefanelli,; terminando en la década de los noventa con Giovanni Russo, Luigi Blasi, Stefano Pace, Livio Pompeo, solo para citar algunos entre los tantos activos y muy conocidos en el sector de la construcción. Entre los primeros arquitectos merecen recordarse a Domenico Filippone, Graziano Gasparini y Domenico Casasola. A estos pioneros se sumaron, en los años setenta, el arquitecto Ulisse Guglielmetti Galli, graduado en el Politécnico de Milán, el arquitecto Pino De Zovi, graduado en Nápoles, Lucrezia Caldato, graduada en Venecia. Muchos son los italianos o de origen italiano graduados en Venezuela: Paulina Rotundaro, Enrique Sardi, Enrique Stopello, Walter Casasola, Enrique Roversi, Dickson Ruzza, Pedro Bazzarello, Ilse Boggiano, Manuela Mattarollo Grespan, Mayra Manzo Pinto, Bartolomé Colina, Carlos Luciani, Lucchesi María, Francisco Mussi, se han graduado en Caracas o Mérida.

Actualmente, los ítalovalencianos inscritos en el colegio de Arquitectos de Carabobo representan el 11 % de los colegiados. Son nombres que pueden resultar anónimos para la ciudad, pero que merecen hacerse presentes como testimonio de una época de gran productividad creativa, cuando Valencia se transformó en metrópoli en la segunda mitad del siglo XX, gracias a la presencia italiana. Por otra parte, las obras y huellas dejadas en la ciudad son tan numerosas que resulta imposible registrarlas, pero allí están en su paso por la ciudad.

Está, todavía, por completarse el elenco definitivo de las empresas constructoras registradas o activas a título personal en Valencia entre 1948 y 1998. Unas primeras investigaciones arrojan un número de más de 300 empresas. Vale la pena recordar

que a partir de 1974, año en que fue obligatoria la firma del arquitecto como responsable de la arquitectura, la imagen de las construcciones mejoró formalmente de forma cualitativamente significativa.



Figura 7. Registros fotográficos de los arquitectos Filippone, Gasparini y Casasola. Fuente: Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.



Figura 8. Torre Victoria, Iglesia Salesiana, Torre Castillito en la misma secuencia de sus autores. Fuente: Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.



Figura 9. La fachada de la iglesia de San Antonio, en 1995, proyecto del arquitecto Ulisse Guglielmetti. Fuente: Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Iglesia San Antonio de Prebo, construida gracias a la colaboración económica de la colonia de inmigrantes italianos y portugueses. Una huella significativa bajo diferentes ópticas. Seguramente, San Antonio es una arquitectura representativa de la religiosidad italiana y de la capacidad de los italianos de Valencia para llevar a cabo las metas que nos proponemos. Además, para mí, es entre las más bellas y prestigiosas iglesias de Valencia. El director de obra, se ofreció ad honorem, para la construcción de la iglesia de San Antonio de Prebo, papel que desempeñó hasta su conclusión en 1995. Otro de los mejores proyectos arquitectónicos, que conocemos, fueron los 3 caneyes del Club Internacional Guaparo. AR26

Proyectamos, ella inspeccionó la construcción en obra, la escuela Unidad Integral Lomas de Funval y 17 preescolares, distribuidos sobre todo en los barrios del sur de la ciudad. AR27

El sector productivo y comercial del cuero y calzado

Es indudable que los italianos han tenido en Valencia, por toda la segunda mitad del siglo XX, un rol absolutamente dominante en el sector productivo y comercial del calzado, de sus accesorios y de las actividades curtidoras. Emerge un cuadro claro de lo que representaron y de lo que significó el trabajo italiano en el desarrollo inicial (1948-1958) y en la consolidación subsiguiente (1959-1998) en la transformación de Valencia.

Todas estas empresas, más allá de sus logros y beneficios económicos, reflejan el interés por la ciudad y sus habitantes, porque crearon posibilidades de trabajo, enseñaron un oficio a muchos jóvenes y liberaron al país del pago de cuantiosas importaciones, además abrieron un mercado exportador, que si no logró todas sus potencialidades fue por la discontinuidad de criterios y las inadecuadas políticas gubernamentales.

Lo que se logró producir tuvo toda la calidad y la excelencia de los materiales y del diseño italiano, pero "Hecho en Venezuela", en beneficio de todos, de los venezolanos nacidos aquí y de los venezolanos nacidos en el exterior, como empezaron a llamarse, en los '60, los "musiu"⁴ naturalizados. Los hermanos Palmisano y Cascarano destacan en este sector por su capacidad productiva. La primera tienda italiana, abierta en la calle Colombia, # 96-57, en 1950, fue la Zapatería Venecia de Puccillo Rosselli, seguida por la "Varese" de Stefano Vinci (1953). Otro pionero del sector productivo del calzado (1953) fue Attilio Serrapiglia. En 1959 en la calle Cantaura # 103-89 se destacó Oswaldo D'Augusto, En los sesenta se incorporaron Marino Armenise, Lorenzo Magno, Luigi Gallenti, Giovanni Ardito, Antonio Cusano, Antonio

De Frenza, Carmine Sacco, Gennaro Sacco, Stefano Vinci, Michele De Frenza. En los setenta operan Rocco Labellarte, Adamo Giuseppe, Francesco Barco, Luca Naccarato, Vitucci e Capozzi, Evangelista Chinaglio, Nicola De Cristoforo, Salvatore De Cristoforo, Vincenzo De Matteo, Laura Di Lorenzo. Los hermanos Cascarano y Palmisano lograron alcanzar rápidamente fuertes niveles de producción cualitativa y cuantitativa cubriendo el ciclo completo de producción y venta en toda Venezuela.

Sin duda, la venta y exportación de calzados de buena calidad fue una marca de identidad de la ciudad industrial; Venezuela entera venía a comprar calzado a Valencia, ya fuese directamente en las fábricas ubicadas en la zona industrial o ya en las tiendas que se fueron haciendo exclusivas en los centros comerciales de la ciudad. La cámara de calzado en Valencia también promovió proyectos de formación para los jóvenes y desarrolló proyectos sociales con capital social creado por todos los de la rama del calzado. La lógica rentista del país y los procesos globalizadores del mercado fueron afectando esta importante huella que, incluso, contribuyó a la formación de la mano de obra calificada.

Hasta que China invadió el mercado venezolano y provocó la quiebra de la industria venezolana del zapato. La fábrica cerró y tuvimos que liquidar todo el personal obrero: 780 personas. Solo la curtiduría siguió funcionando.

RP152.

La industria del mueble y la madera

Los italianos tuvieron un papel protagónico en este sector creativo y productivo a la vez, como es la construcción de muebles. Algunas empresas mantuvieron su carácter artesanal por años. Otras hicieron un cambio de escala cuando se mudaron a la urbanización industrial la Quizanda, dando comienzo a una producción en serie para abastecer las tiendas revendedoras que empezaron a surgir en los años cincuenta y se consolidaron y crecieron en los sesenta. Entre las primeras carpinterías italianas recordamos la Veneta de Tullio Bonutti, la Italia de Vincenzo Argenio, la de Gaspare Zonta, Italmueble de Gaetano Di Tommasi (1959). A partir de 1961 se incorporaron al sector Giorgio Mazza, Antonio Vitale, Luigi Andreetta, los hermano Auleti, Giuseppe Blantino, Francesco Capola, Vincenzo Terranova, Cecci, Viapiana, Chiappetta, MicheleIppolito, Antonio Spisso, Giuseppe Cascarate, Bemvenuto Cusullo, Salvatore Solarino, Elio Sangervasi, Luciano Sagnotti, Giovanni Fanesi, Sabino Fasano, Gaetano La Greca, Quirino Nascinbeni, Mario Renna Crescitelli, Giuseppe Blandino. (Guía industrial de Valencia, 1970-1971). Quedan en San Blas y en la Avenida Bolívar algunas de estas huellas descoloridas por el tiempo, pero

los muebles italianos son parte del ornamento de las habitaciones de Valencia, del recuerdo y de la sensación de calidad que sentía una familia valenciana que lograba comprar una producción de la mano de un italiano.

Empresas de transporte de carga en carretera

El desmantelamiento de la red ferroviaria existente, concluido en 1966 con el cierre definitivo de la línea Caracas-Valencia y la absoluta ausencia de medios de transporte alternativos favorecieron, por toda la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento de este sector de servicio a la industria y al comercio de Valencia y de Venezuela. De este grupo de empresas emerge una imagen clara y satisfactoria de lo que representó y sigue representando el trabajo italiano en el desarrollo de Valencia⁵. Es un cuadro del cual toda la colonia italiana puede, a razón, sentirse orgullosa. Son 16 las grandes empresas de transporte activas en Valencia en la segunda mitad del siglo XX. Algunas siguen activas después de 1998. Una de las más antiguas (Tarca) es la de Attilio Cagnasso, apasionado corredor automovilista y promotor de las primeras carreras de auto en Venezuela y Latinoamérica. Todas tienen alcance nacional. Sus fundadores son: Pietro Calvi y Francesco Vincenzo (transporte Coca Cola), Francesco Delli Colli y Francesco Bucella (Venoco), Gino Fornari y Mario Borsari (Owens Illinois), Giuseppe Grifo (Good Year), Silvano Ferrari (gasolina), Angelo Zanzi (Cemento Carabobo), Crocette (Pintura Montana), Lupi (Owens Illinois), Pasquale Sassano (Sherwin Williams), Antonio Montagna (Galletera Carabobo), Hermanos Amadio (Ganado, carne, embutidos), Luigi Fontanesi y Jannotto (SAET Valencia, carga pesada), Fontanesi y Jannotto (Traligra, alimento para animales), Armando Calabrese (Pasta Sirena). (Guía industrial de Valencia, 1970-1971)

Él mismo promocionó el viaje. Compró y llenó el autobús de esperanzados turistas y los llevó de ida y de vuelta, manejando personalmente el autobús. **RP96**

Sector industrial metalmecánico

En este sector la presencia italiana ha sido y sigue siendo significativa a nivel de propietarios, de gerentes, de administradores y de técnicos. Una de las primeras empresas de italianos fue Talleres Sucre C.A, ubicada todavía en la calle Sucre N° 102-94, que inició su actividad en 1954 con Pino Marchionni y Enzo Musetti. Más se sumaron gracias a emprendedores como Attilio Di Rupo, quien primero empezó a producir en Valencia tanques para gasolina y tanques para gandolas, o Alvaro Lugli del Taller Victoria, Sandrino Mariani, Tommaso Boniello, los Hermanos

Campagnolo, los Hermanos Dalesma, Angel Cervini, Marini Nazzareno, Attilio Misantoni, Gerónimo, Mario Gasparini, Mario Nanini, Roberto Fugazza, Luigi Valenti, Valentino Brozzi (IVRA), Bruno Bortesi productor de ballestas, resortes, espirales, Francesco De Benedettis o Angelo Giacobbe, (Itala Gente, 1985) activo en el sector de las cavas y primer proveedor de la Ford.

En 1965 Armando Gaggini con su hijo Aldo y Tullio Marsari fundaron Imet C.A. una empresa para producir bicicletas en grandes cantidades (Itala Gente, 1985). Sandrino Mariani fundó en 1970, Construcciones Mecánicas Gamametal SRL. (Guía industrial de Valencia, 1970-1971) Quedan registrados los pioneros, faltan decenas de apellidos italianos que siguen construyendo esta historia.

*Por muchos años Ford fue nuestro principal cliente. Trabajamos con todos los concesionarios de Ford y Chevrolet. Una especialidad nuestra era y son las cavas refrigeradas en fibra de vidrio para el transporte de pescado, carnes y todo tipo de productos comestibles perecederos. **RP82***

Aportes al desarrollo del deporte en Valencia

Los italianos llegando a Venezuela cargaron en sus maletas la pasión por el balompié y desde los primeros años crearon equipos y sembraron en el país la pasión por este deporte. En la Candelaria los italianos de las regiones del sur estaban reunidos en el Club Roma, donde igualmente se jugaba "el calcio", a la italiana. De aquí saldrá el glorioso Fútbol Club de Valencia, absorbido polémicamente más tarde por el Carabobo Fútbol Club. En este sentido, no se puede olvidar a Concetto Di Tommasi, famoso por su heladería y por su pasión por todos los deportes, en especial al fútbol y al equipo valenciano.

Otra actividad deportiva que tuvo mucho desarrollo a partir de los años cincuenta en Valencia fue el automovilismo y el motociclismo. Carreras como la Buenos Aires - Caracas, la Caracas-Maracaibo-Caracas y la Quito-Bogotá-Caracas vieron a muchos italovenezolanos participar e, incluso, ganar estas competencias que desaparecieron después de la caída de Marcos Pérez Jiménez, en 1958. La vuelta al lago de Valencia y las carreras en el circuito de la urbanización de Guaparo, recién construida, vieron a los italianos organizadores y participantes sobre potentes motos de 500 centímetros cúbicos.

También, el ciclismo venezolano recibió mucho apoyo por parte de los inmigrantes italianos, pero inicialmente solo en la categoría "transporte", porque para muchos inmigrantes, jóvenes y sin recursos para comprarse un carro usado, la bicicleta fue

el primer medio de transporte rápido, de bajo costo y de fácil manutención, para trasladarse de la casa al trabajo de forma completamente autónoma.

La ciudad se podía atravesar en bicicleta, rápido y en forma segura, de norte a sur en no más de diez minutos y de este a oeste en cinco minutos. Concetto di Tommasi nos ha dado testimonio directo de esta realidad: *Buscando nuevo empleo, justo en la avenida Bolívar, se me pinchó un caucho de la bicicleta, frente al hotel Windsor **RP126***

Los italianos fueron artífices principales del crecimiento del mercado de producción y venta de bicicletas. La primera manifestación ciclística deportiva de importancia nacional fue "La I vuelta ciclística a Venezuela" que arrancó en marzo de 1963. La primera etapa salió de Caracas y, vía Valencia, llegó a Puerto Cabello, recorriendo uno de los pocos tramos asfaltados de la zona Centro-Norte-Costera. En 1965, gracias a los conocimientos de tres italianos, Armando Gaggini, Aldo su hijo, y Tullio Marsari, se armó una empresa (INMET C.A.) capaz de producir 50.000 bicicletas al año, para todo el mercado nacional, con la mejor tecnología italiana y japonesa, las más avanzadas del mundo en esos años.

La fábrica INMET, ubicada en la avenida Lisandro Alvarado, creó también su propio equipo deportivo que participaba en todas las competencias de Venezuela y de América Latina. (Itala Gente, 1985). La llegada de los italianos estimuló, también, el florecimiento de otras actividades deportivas como el tiro al blanco, cuyo reflejo más visible fue la creación del Club Polígono de Tiro de Valencia, nuevo centro de reunión social y deportiva que muchos italianos aprovecharon como lugar de encuentro para organizar el arte venatorio. Los cazadores se dividieron inmediatamente en dos grupos: los que practicaban la cacería de pájaros o pluma (Ettore Arciero Mario Scarpari, Mauro Scagliola, Maurizio Angelici, Attilio Di Rupo, Silvano Ferrari, Domenico Serra, Felix Polito, Tullio Marsari) y los que ambicionaban capturar solo grandes "mamíferos", con pelo como cochinos de monte o venados. (Stefano Arciero, Giovanni De Libero, Remigio Capalbo, Mario Vicca).

Bruno Cacciaguerra, gran cazador de patos, no podía faltar como miembro del grupo "Los Halcones". La mayoría de los italianos siempre prefirieron la caza de pluma, más difícil y, según los entendidos, más deportiva. Italianos fueron los que intentaron criar, reproducir y difundir en Venezuela los faisanes, con poco éxito. Gracias al deporte de la cacería muchos italianos empezaron a conocer el campo, las fincas y los hatos venezolanos y encontraron los primeros estímulos para ingresar en la producción agrícola y ganadera de Venezuela, con inmejorables resultados económicos y el logro de

una excelencia técnica en el mejoramiento de las razas y de la reproducción del ganado.

Los hermanos Amadio y Arciero, como los Cascarano lograron en sus fincas niveles de excelencia internacional en la cría de reproductores con beneficios en el sector de la producción de alimentos lácteos, cárnicos y el aprovechamiento de las pieles para la producción de bolsas, zapatos y correas.

El Baloncesto: espectáculo deportivo de excelencia valenciana

Un capítulo aparte merece el Básquet o Baloncesto. Su desarrollo, en Valencia, está ligado a la capacidad e inteligencia de un ítalo valenciano especial: Flavio Fridegotto, promotor original y padre de los logros, a escala nacional e internacional, del básquet valenciano. Su equipo Colosos de Carabobo devino en el exitoso equipo *Trotamundos*.



Figura 10. El equipo Colosos de Carabobo en acción.
Fuente: Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Mucho éxito consiguió, también, él en el boxeo en los años que ocupó la presidencia de esta Federación. Sus logros en el boxeo responden a una estrategia sencilla: sanear la salud bucal de los atletas, curar su alimentación y contar con entrenadores preparados.

En 1962, sin saber jugar, me metí en la Asociación de Básquetbol. Fui su presidente por 19 años. En esos años se jugaba este deporte solo en el Distrito Federal, Aragua y Carabobo. Creé la liga Especial de Venezuela que se transformó más tarde en la actual Liga profesional de Venezuela **RP172**

La huella de la cocina italiana en la gastronomía venezolana

Uno de los aportes más significativos y apreciados de los inmigrantes italianos fue su influjo enriquecedor en la gastronomía venezolana y valenciana. El proceso se aceleró y cogió fuerza con la llegada de las esposas o hermanas italianas que, sin conocer el idioma, establecieron rápidas relaciones con las vecinas con ofrendas

cruzadas de comida, más solidariamente expresivas que muchas palabras.



Figura 11. La revista "Prezenza", editada en Venezuela, promociona la ruta de la gastronomía italiana en Venezuela. **Fuente:** Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Un comprobado apego a la pasta, por parte de los venezolanos, lo atestigua que para el 2015 ocupábamos la tercera⁶, antes segunda, posición mundial de consumo anual de pasta, con 12 kilogramos por persona. Los italianos, con 26 kilogramos, ocupaban el primer lugar por consumo y producción⁷. Otras comidas o especialidades propias de la tradición italiana, como la pizza (napolitana), el risotto (regiones padanas del norte oeste y este), el pesto (Génova), la milanesa (Milán), la mortadela, los torteli (Boloña), el Panetón (Milán) o la polenta de maíz, los ñoquis, el queso parmesano (Parma), comidas o productos conocidos en Venezuela, siguieron difundiendo y consolidándose en la gastronomía urbana venezolana de fin de siglo, junto a otros valores como el comer regularmente en familia, alrededor de la mesa, la búsqueda de una mejor convivialidad social y familiar. Tractorías, Pomodoro, Vermicelli, fueron nombres comunes en las calles de Valencia, puntos de encuentros, paredes viejas como las de la curva de San Blas, en las que colgaban reminiscencias de familias italianas que estando aquí, dejaron huellas de los sabores y experiencias gastronómicas de los valencianos.

La pasta y la pizza se transformaron rápidamente en símbolos de italianidad, porque eran la base de diferentes platos posibles. **AR12**

El Centro Social Ítalo-venezolano de Valencia

Con la compra, en 1969, del terreno en el Trigal sur, para construir un centro social italiano, se ponen las bases para el IV y definitivo intento de crear un espacio de encuentro social, cultural y deportivo representativo de la comunidad de los

italianos. No cabe duda de que por su posición, tamaño, articulación de espacios y las actividades que se desarrollan durante todo el año, este centro es uno de los más prestigiosos y activos de Valencia, con 2000 socios propietarios y es seguramente una huella importante en el cuerpo social y deportivo de Valencia.



Figura 12. Piscina del CSIV Valencia. Fuente: Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Nuestra actividad cultural, en el CSIV, terminó en 1987, con una exposición fotográfica titulada "Valencia del Rey ¡Adiós!". Fue el saludo desconsolado a una ciudad que se estaba transformando sin rumbo, sin preocupación por salvaguardar su patrimonio. Sin ideas sobre su futuro. AR24

La Iglesia de San Antonio: una huella patrimonial, un nuevo centro cultural, social, asistencial y artístico

Seguramente la Iglesia de San Antonio, en la urbanización Prebo, conocida como "iglesia de los italianos" es un signo fuerte de la presencia de la comunidad italiana en Valencia y una huella que destaca en el paisaje de las construcciones religiosas de la ciudad.

Es un conjunto diferente, en el contexto carabobeño, por su carácter multifuncional y multicultural, donde los momentos de la ritualidad religiosa sacramental y la difusión de los valores y tradiciones católicas se comparten entre la sociedad que vive en el perímetro del territorio parroquial y entre todos los miembros de la colonia italiana y portuguesa de Valencia, que tienen el privilegio de celebrar, en sus espacios, los sacramentos más importantes de su vida religiosa: bautizo y matrimonio. Los eventos sociales, culturales, asistenciales, recreacionales, artísticos y educativos, que se desarrollan continuamente en los diferentes espacios que complementan la iglesia, hacen de San Antonio un centro único en Valencia, abierto a todos.



Figura 13. Fachada principal de la iglesia San Antonio de Prebo.
Fuente: Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos.

Hemos colaborado entre los primeros para lograr la Construcción de la Iglesia San Antonio de Prebo, que fue inaugurada en 1995 después de 8 años de trabajo. Hemos colaborado en la construcción del actual Seminario de Valencia) RSD I I

A solicitud de la Directiva del Colegio de Arquitectos de Carabobo, que tú presidías, arrancamos con el primer Salón regional de Arquitectura, progenitor del Salón Bienal Antonio Malaussena. Los que asisten a los cursos tienen diferentes motivaciones: 1) para descubrir sus raíces, 2) Fans del idioma italiano, porque lo consideran bonito o que lo estudian por necesidad o gusto de conocer más idiomas, 3) profesionales que quieren cursar estudios en Italia, 4) artistas que quieren acercarse y apreciar mejor la cultura musical y las artes italianas en general. AR27

Coro final

Casi todos los italianos, los que regresaron a Italia y los que se quedaron definitivamente en Valencia entendieron que no se puede vivir bien en un lugar soñando estar en otro sitio y que la vida es demasiado corta para lograr vivirla a plenitud aquí y allá. Los que se fueron actuaron empujados por la nostalgia. Los que se quedaron, de igual forma. La colonia italiana que se estableció en Valencia dejó y seguirá dejando huellas, mientras siga creciendo consciente de su similitud y diversidad, confirmando la intuición que expresó Alberto Adriani Mazzei, hijo de inmigrantes italianos llegados a Venezuela en 1895. Adriani, nacido en los Andes en 1898, fue ministro de López Contreras en 1936. Suya es la frase "Sembrar el petróleo". Murió de infarto a la edad de 38 años.



Figura 14. Foto de Alberto Adriani Mazzei (1898-1936).
Fuente: Guglielmetti (2017) Archivo personal de fotos

Adriani (1962) fue personalmente prueba y testimonio vivo de la capacidad de los italianos de insertarse en el país beneficiándolo y beneficiándose honestamente. Sus escritos fueron recopilados en el libro “Valor venezolanista”

Muchos apellidos italianos, como hemos tenido ocasión de ver, conquistaron posiciones preeminentes en el desarrollo de diversos sectores no solo productivos y de servicio: algunos se han distinguido en la Academia, en las profesiones liberales. Se reconocieron sus logros con medallas y diplomas. Muchos colaboraron y fortalecieron el proceso que permitió que Valencia asumiera el calificativo definitivo de capital industrial de Venezuela. No hay duda de que los italianos dominaron, en toda su extensión, el mercado de la construcción y del desarrollo urbanístico y tuvieron una destacada presencia en varios sectores más allá de los que hemos mencionado. Ahora el testigo que detentaron los primeros inmigrantes ha pasado a sus hijos y a sus nietos, los itálicos.

Todos dejaron huellas y sintieron la necesidad de dejar huellas. Es un impulso instintivo; mirar hacia atrás es una necesidad. El problema es reconocer, evaluar, valorar y relacionar las huellas hasta hacerlas parte de una memoria colectiva, signo de identidad y patrimonio que merece hacerse historia. Todos deseamos en algún momento llenar los pocos o muchos vacíos que nos rodean con el pasar del tiempo.

Compartimos la idea de que la historia es solo el registro presente de las respuestas a las preguntas hechas al pasado para mirar al futuro. Del mismo modo, tenemos la convicción de que todo fluye, que todos provenimos de alguna parte y vamos a algún lado. ¿Adónde vamos? Creemos que una respuesta lírica nos la ofrece el

poeta venezolano Vicente Gerbasi, en su poema: **“Mi padre el inmigrante”**. Inicia con una estrofa lapidaria: “Venimos de la noche y hacia la noche vamos” ¿Es un mensaje desesperado de quien ve la vida con pesimismo? Es posible, muy probable para los que fracasaron, para los que no supieron superar las adversidades, para los inmigrantes que llegaron a Venezuela y no supieron asumir e interiorizar los cambios y los profundos problemas de orden económico, social, cultural y psicológico que siempre comporta, al comienzo, la condición de inmigrante. (Tenreiro, 1997).

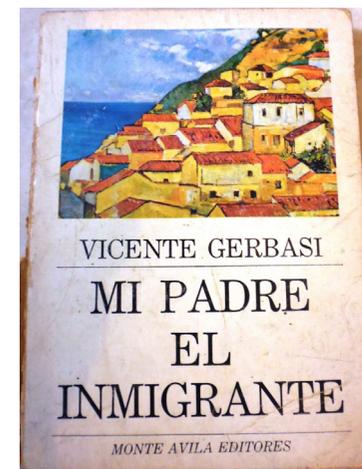


Figura 15. Edición del poema de Vicente Gerbasi. **Fuente:** Monte Ávila Editores.

Seguramente no es un mensaje pesimista para los que vinieron a buscar un mejor futuro, armados de valor y confianza en su capacidad; para los que nunca se dieron por vencidos y al final se afirmaron, logrando su objetivo, manteniendo su identidad, reconociendo el valor de la diversidad. De aquí nace el interés de reconstruir cincuenta años de historias personales y públicas de italianos e itálicos, en parte conocidos -protagonistas colectivos e individuales- de aportes, transformaciones, cambios significativos en la ciudad y en sus habitantes.

La historia de la ciudad necesita continuamente ser compendiada para ser entendida en su complejidad, en la búsqueda de caminos y realidades nuevas donde ya no deberían existir ni inmigrantes ni emigrantes, sino solo ciudadanos que viven con todos los derechos que exige por sí misma la condición humana y ciudadana. En definitiva, este trabajo tiene relevancia cultural, puede tener importancia para el campo de las ciencias sociales y, seguramente, es un aporte para profundizar esta línea de investigación.

Esperamos este trabajo culmine con una representación museográfica donde se ilustrará, para todo público, el ciclo histórico de la presencia de los inmigrantes italianos, como miembros activos de una ciudadanía capaz de construir y desarrollar, en un marco renovado, las potencialidades de la ciudad, sus valores patrimoniales, su pasado para alimentar un futuro, habitado, vivido, recordado.

Notas:

1. Bassetti Piero (Milano 1928). Político y economista. Asesor de la Alcaldía de Milán (1956-1970) Presidente de la Región de Lombardía. Diputado (1976-1989). Presidente de la Cámara de Comercio (1982-1997). Presidente de la Asociación de Cámaras de Comercio italianas en el Exterior (1993-1999)
2. Hacienda a menos de 20 km de Valencia, ubicada en las cercanías de Güigüe, capital de Distrito Carlos Arvelo. Trompillo dado por el nombre común de un arbusto local de la familia de las meliáceas.
3. Usamos el adjetivo “Nuevo” solo porque tal era América y Venezuela para la mayoría de los inmigrantes italianos.
4. Palabra que significa extranjero en Venezuela, de uso común en los `50. No reportada en el DRAE.
5. El listado y las informaciones sobre estas empresas es el resultado de conversaciones con personas conocedoras del ambiente de las empresas de transporte y de la Guía Industrial (1971).
6. Datos de Internacional Pasta Organization (IPO)
7. 2013. Datos suministrados por I.P.O. Industrial Pasta Organización

Referencias

- Adriani, A. (1962). *Labor venezolanista*. Mérida: ULA.: Ediciones Rectorado
- Bassetti, P. (2015). *iDespertemos, itálicos! Manifiesto para un futuro glocal*. Venezuela: Cyngular Asesoría 357 C.A.
- Córdova, V. (2013) *Historias de vida: una metodología alternativa para las ciencias sociales*. Caracas: Fundo Editorial Trópycos.

- Feo Caballero, O. (1959). *Apuntes para la historia de la inmigración en Venezuela*. Valencia: Ediciones de la Gobernación.
- Gadamer, H.G. (1996). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnos.
- Gasparini, G.; Caraballo C. y Mónica S. (2005). *Valencia 450 años: una aproximación urbanística y arquitectónica*. Caracas: INDUVAL. Editorial Arte.
- Guía de Valencia (1970-71). *Guía industrial e información general de Valencia*. IV Edic. 1970-1971.
- Itala Gente. (1985). *Ítala Gente*. Caracas: Veneriz
- Kuhn, (1986) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.
- Ricoeur, P. (2001). *Teoría de la interpretación*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, D. y Valldeorola, J. (2007). *Metodología de la investigación*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación Cualitativa*. Medellín: ICFES - ASCUN
- Tenreiro, S. (1997). *Vicente Gerbasi ante la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores